

---

## Una superchería de "El Popular."

---

INVENCION CALUMNIOSA, AFIRMACIONES  
MENDACES, GENERALIZACION ABSURDA Y ADULACION  
TORPÍSIMA.

---

En el lugar de honor, á dos columnas y bajo el aparatoso título, puesto en grandes letras versales, de "*Un gran hecho histórico militar, olvidado por el Ministro de la Guerra*"; esto es, de la manera más llamativa, apareció en "El Popular" del 5 de Diciembre de 1901, un artículo destinado á hacer creer, por medio del engaño, que eran del todo infundadas mis rectificaciones á la "*Monografía Histórica del Ejército Mexicano*", y á salvar de modo tan artero la reputación de historiador ilustrado y verídico del citado Ministro.

Aunque "El Popular" era por aquel entonces el órgano oficial del Gral. Reyes, no procedió de su Redacción el artículo de referencia, sino que fué escrito por uno de los más devotos é íntimos sicarios de aquel personaje, cuyo Vº Bº se recabó—según supe por un empleado de la Secretaría de Guerra—antes de ser enviado á la imprenta. Y asombraría, si no fuese conocida la habitual irreflexión del Gral. Reyes, que éste hubiese concedido el "públiques", sin modificar la torpeza adulatoria que contenía el supradicho artículo, y que voy en seguida á mostrar.

Refiriéndose á la obra rectificada por mí, y tratando de ensalzarla, llamóla así el indicado articulista: "la MONUMENTAL

monografía de “El Ejército Mexicano” del General Bernardo Reyes”; y unas cuantas líneas después de tan hiperbólica designación, agregó lo siguiente: “El Sr. General Reyes, en una monografía de SETENTA Y DOS PÁGINAS, de las cuales LA QUINTA PARTE ESTÁ OCUPADA POR LAS ILUSTRACIONES RESPECTIVAS, en ese reducido número de páginas, en que presenta de modo *magistral* el cuadro grandioso de la historia de nuestro Ejército, haciendo aparecer en sus principios DESDE LAS HUESTES AZTECAS para llegar, PASANDO POR TODAS LAS ÉPOCAS, HASTA LA ACTUAL, consagra al sitio y toma de Puebla los siguientes párrafos.”

No puede darse mayor torpeza, cuando se quiere hacer pasar una obra por monumental, que la de hacer saber que ha sido escrita en unas cuantas páginas, en cincuenta y siete y media, deduciendo las ocupadas por las ilustraciones y según la cuenta del articulista. Y como en tan reducido número de páginas se abarca la historia de nuestro Ejército desde la época de los aztecas hasta la actual—como el articulista cuidó de decirlo—resulta que los lectores—por poca que sea su atención—tienen que haber considerado á la tan elogiada Monografía como un brevísimo Compendio: lo que vuelve risible el adulatorio epíteto de “monumental”. Además, por instintivo procedimiento analógico, deben haber supuesto que el otro calificativo encomiástico, el de “magistral”, corre parejas—como acontece realmente—con el irrisorio de referencia.

Trás semejante torpeza, poco efecto deberá haber causado en los lectores de “El Popuiar” la mendaz afirmación, hecha por el articulista, de que la Monografía mencionada sólo á mí habíame parecido mala. Si el articulista hubiera dicho que sólo yo la había censurado, habría estado en lo cierto; pero bastaba el rápido agotamiento de la edición de mis “Rectificaciones”—no buscado con réclame de ninguna especie—para evidenciar que muchas personas—de las que leen—compartían mi opinión. Por lo demás, la justa censura de la obra pseudo-histórica del Gral. Reyes imponíase por razones de patriotismo, para evitar que los representantes de toda Hispano-América—reunidos aquí por aquel entonces en 2º Congreso Pan-Americano y á quienes obsequió su obra el mencionado General—difundiesen por sus respectivas naciones el siguiente dilema, denigrante para nuestra Patria: Qué país tan ignorante

tiene que ser éste, donde pasan inadvertidos errores tan notorios y muchos de ellos deprimentes de las glorias patrias; ó qué país tan servil tiene que ser éste, donde nadie se atreve á rectificar tales errores, por ser un Ministro quien los vierte y propala.

El articulista de “El Popular” me llamó “autor de una *pretendida* refutación á la Monografía Histórica del Ejército Mexicano”; y para dar apariencias de verdad á su mendaz afirmación, inventó dolosamente que yo había aseverado; “que el General Reyes olvidó en su monografía la gloriosa página histórica del sitio y rendición espartana de la ciudad de Puebla acaecida en la época de la intervención francesa.”

Para que se comprenda cuán dolosa es la impostura inventada por el articulista de “El Popular”, recordaré que no sólo es falso que yo, directa ó indirectamente, haya dicho ó insinuado que el Gral. Reyes olvidó hablar del sitio de Puebla y de la espartana rendición con que terminó, sino que refiriéndome al ataque de Sta. Inés—uno de los más gloriosos episodios del sitio—señalé una omisión en el relato del Gral. Reyes; y refiriéndome á la heroicidad de la rendición, rectifiqué un error de importancia, existente en ese mismo relato. Dadas estas circunstancias, es imposible, completamente imposible que, no ya quien pretende aparecer como refutando mis conceptos, pero ni quien tan sólo haya leído, pueda incurrir de buena fe en tan notoria falsedad. Y hácese aún más perceptible tan dolosa intención; porque el articulista de “El Popular” no se limitó á circunscribir al punto falseado su calumniosa invención de referencia, sino que trató de extenderla á todo mi libro, exclamando con énfasis, inmediatamente después de estamparla: “Así son todas las apreciaciones del Sr. Iglesias Calderón.”

Unicamente en lectores que carezcan de todo criterio podrá haber causado efecto alguno tan absurda generalización; pues, aun suponiendo que engañados por el cinismo del articulista creyeran cierta su calumniosa invención; aun así, como es tan sabido que de un solo caso no puede inferirse una generalización, habrán desechado, por absurda, la que pretendió encajarles el aludido sicario del Gral. Reyes, con la previa aprobación de éste.

Por supuesto, que el articulista dióse el fácil cuanto inútil

CAPILLA ALFONSINA

gusto de probar, reproduciendo los párrafos de la Monografía referentes al sitio y rendición de Puebla, que el Gral. Reyes no olvidó hablar de tales asuntos; pero, contrastando con ese lujo de inútil probanza, no pudo aducir ni una sola frase mía para probar que yo había achacado semejante olvido al mencionado General. Y es, que su calumniosa afirmación era tan absolutamente mendaz, que ni torturando mis conceptos, ni mutilando mis frases, ni equivocando el sentido de mis palabras, pudo dar una apariencia de verdad á la falsa aseveración que me atribuyó. De este modo el articulista fió tan sólo el éxito de su engaño al cinismo de su afirmación y á la ignorancia de sus lectores, respecto de lo dicho por mí.

Como se ve, la defensa de la "Monografía Histórica del Ejército Mexicano" hecha por uno de los más íntimos y devotos sicarios del Gral. Bernardo Reyes y por éste previamente autorizada, no llegó siquiera á sofisma, sino que se quedó en simple superchería; superchería que me era dable desbaratar con un rotundo mentís; pero el cual no llegaría á conocimiento de los engañados lectores exclusivos de "El Popular."

En efecto, habría sido de mi parte supina candidez la de pretender, por paga ó por invocación de la moral periodística, que el citado órgano oficioso del Gral. Reyes publicara, no ya un mentís categórico, sino una sencilla aclaración, desmentidora en el fondo de la invención calumniosa, que había prohijado en defensa indebida de su poderoso protector.

No puede dejar de haber previsto el articulista de "El Popular", que yo desmentiría inmediatamente su calumniosa afirmación; pero ha de haber creído que sólo lo haría en el "Diario del Hogar"—cuyas columnas siempre habían dado hospitalidad á mis producciones históricas—circunstancia que limitaría mucho el número de quienes conocieran mi respuesta, á la que pondría "El Popular" oídos de mercader.

Si tales fueron, como es de suponerse, los cálculos del articulista, salieronle fallidos. El párrafo del "Diario del Hogar", en que desmentí la supradicha calumniosa afirmación, fué reproducido por encargo mío en el "Hijo del Ahuizote" y espontáneamente en "El Tiempo", cuyo número de lectores, en conjunto, sobrepasa, y mucho, al de "El Popular."

A más de los periódicos citados, el mismo "Imparcial" publicó el mentís que dí al articulista de el "Popular", á cuyo

fin valíme de un medio indirecto, ya que dicho diario, por tratarse del Ministro de la Guerra, tampoco habría dado cabida á un remitido de la índole señalada. Atendiendo á esta circunstancia, contraté con la "Agencia de Anuncios de "El Imparcial", el mismo día en que apareció el artículo de referencia y para que fuese publicado el inmediato domingo 9, á renglón seguido del anuncio de la corrida de toros, el aviso que copio á continuación:

**"RECTIFICACIONES HISTORICAS POR  
Fernando Iglesias Calderón.**

UN LIBRO DEL  
ACTUAL MINISTRO DE LA GUERRA: ERRORES MÚLTIPLES  
Y OMISIONES EXTRAÑAS.

*No es cierto*, como dice "El Popular", que el autor asegure que el Gral. Reyes olvidó mencionar el sitio de Puebla y la rendición con que terminó. Lo que el autor afirma es que el Gral. Reyes incurre en el error de asegurar que el Gral. Forey negó á la guarnición de Puebla los honores de la guerra, y que el Gral. Reyes dejó *SIN ELOGIO, no sin mención*, la espartana rendición de Puebla de Zaragoza.

Precio del ejemplar, dos pesos.—De venta en la "Tipografía Literaria," Betlemitas 8."

Más tarde, reproduje este aviso, venido naturalmente á colación, en una nota de la página 33 de "La traición de Maximiliano", haciendo así constar, no ya en fugaz hoja periodística, sino en un libro, la notoria y vulgar superchería del articulista de "El Popular", sancionada con el V<sup>o</sup> B<sup>o</sup> del entonces Ministro de la Guerra.

Voy, para concluir, á presentar una consideración bien curiosa. La razón natural indica, ya que se pretendió desautorizar mis "Rectificaciones" con un "así son todas las apreciaciones del Sr. Iglesias Calderón", que el Gral. Reyes y sus paniaguados han de haber buscado con ahinco—cual punto vulnerable de mi citado estudio—una falsedad de cualquiera clase,

BIBLIOTECA ALFONSO SINA

ya fuese una rectificación impropia, una omisión inexactamente señalada ó un simple error accidental, para basar en ella su mentida y absurda generalización; y que, sólo ante la absoluta ineficacia de sus minuciosas pesquisas, fué cuando se resolvieron á inventar cínicamente un falso caso de falsedad, que, con patente burla á los lectores, tratarían de extender á todo mi libro. Pero lo curioso del caso es que sí existe en mi libro, aunque en forma de insignificante anacronismo, ese error accidental que tan anhelosa como inútilmente han de haber buscado mis citados impugnadores, y que yo intencionalmente deslicé, cuidando de que su forma fuera la menos perceptible, para poder patentizar la ignorancia en asuntos histórico-patrios del Gral. Reyes y de su cohorte de aduladores y corifeos.

El puro hecho de que, quienes más empeño deben haber tenido en refutar lo aseverado por mí, hayan tenido que recurrir á inventar que afirmé lo que nunca he dicho; ese puro hecho es la prueba más evidente de que mis "Rectificaciones"—como ya lo dije alguna vez—están inspiradas en la Verdad y gobernadas por la Razón. Y bajo este concepto, sí se les podría aplicar justamente la enfática frase del articulista de "El Popular": "así son todas las apreciaciones del Sr. Iglesias Calderón."

## Un artículo del señor don Manuel Cambre

AFIRMACIONES INEXACTAS,  
APRECIACIONES ERRÓNEAS, INSINUACIONES ENGAÑADORAS  
Y UNA SOLA ASEVERACIÓN JUSTIFICADA.

El erudito historiógrafo Dn. Manuel Cambre, empeñoso custodio del Archivo Oficial del Estado de Jalisco, y estimado amigo mío, á quien debo y agradezco un ejemplar de la Proclama dirigida en Colima á 30 de Marzo de 1858, por el Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal Constitucionalista—proclama de la que tomé el párrafo que aparece en la página 68—publicó en "El Correo de Jalisco", á 17 de Enero de 1902, un artículo intitulado "Reminiscencias Históricas", en el que tildó de erróneo todo lo referido por mí á propósito de la omisión cometida por el Gral. Reyes, al no hacer siquiera una breve alusión al notable plan estratégico del Coronel Zuazúa, plan coronado con la gloriosa toma de la importante plaza de San Luis Potosí, base de operaciones, en el Norte, del Ejército reaccionario.

No repliqué por entonces al erudito Sr. Cambre—faltando aparentemente á mi ya enunciado propósito de llevar mis "Rectificaciones" á la prensa periódica para provocar una discusión en la que, vencido ó vencedor, siempre saldría triunfante la verdad—porque no tuve oportuno conocimiento de su mencionado artículo. No fué sino mucho tiempo después, tras haber tenido incidentalmente noticia de él, tras haber procurado inútilmente que llegase á mis manos y tras habérselo pedido con tal objeto á su mismo autor, cuando logré enterarme de su contenido; y entonces habría sido extemporáneo replicar por

CAPILLA ALFONSO  
1910